

**MEMORY UNBOUND.
TRACING THE DYNAMICS OF MEMORY STUDIES**

Inés Casillo

Lucy Bond, Stef Craps, Pieter Vermeulen (Editores): *Memory unbound. Tracing the dynamics of Memory Studies*. New York: Berghahn Books (2017). ISBN 978-1-78533-300-2. 293 pag. Inglés.

El volumen presenta en cuatro capítulos distintos acercamientos a los estudios sobre la memoria, que resumen la investigación de una serie de conferencias sobre nuevas perspectivas de los estudios de la memoria, que tuvieron lugar en Gent, Estocolmo, Londres y Maastricht en los años pasados inmediatos, desde el 2012 hasta el 2015 bajo los títulos *Memory unbound*, *Media of Memory* y *The natural history of Memory* (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 22).

El libro en general expone la tesis de que la memoria ha dejado de ser lo que era para transformarse en un fluido flexible. Anteriormente la memoria estaba ligada a determinados lugares y contenida en monumentos, textos, lugares geográficos, y solía pertenecer a comunidades sociales, nacionales, familiares, ayudándolas a preservar una continuidad histórica (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 1). Por el contrario, en la era de la globalización y de la digitalización la memoria no se hereda simplemente y redefine las relaciones entre generaciones.

Los autores conciben la memoria como algo que no permanece sino que circula, emigra, viaja. Se trata de un proceso en continua formación. Consecuentemente, la atención ha sido puesta en los medios que transmiten la memoria, especialmente en los medios digitales, en la producción, preservación y transferencia de memorias (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 1).

Algunas cuestiones que interesan en este contexto son, por ejemplo, la preservación de determinadas memorias traumáticas, como las del holocausto, a través de las generaciones, o la interdisciplinariedad que va ganando el concepto de memoria.

Los autores pretenden responder la necesidad de innovación y entendimiento de la dinámica de la memoria en la teoría y en la praxis. El libro se compone de

doce artículos bajo cuatro perspectivas, cada una subrayando una característica particular de la movilidad de la memoria, pero inseparable de las otras tres, meta expresada claramente en el título del volumen, *Memory unbound: Transcultural Memory, Transgenerational Memory, Transmedial Memory y Transdisciplinary Memory*. En el genial estudio introductorio se explica la perspectiva histórica de la investigación de cada una de estas dimensiones, situando en ella las contribuciones al volumen.

La sección *Transcultural Memory* ofrece un excelente trabajo de resumen de las nuevas tendencias en la investigación de la memoria y de los nombres que destacan, desde Halbwachs, Anderson y Assmann hasta los aportes más actuales de Nora y Huyssen u otros como Bond y Simpson, por mencionar algunos, acentuando lo que ellos denominan el *transcultural turn*, es decir, el cambio del concepto de memoria que ha tenido lugar en los últimos años, desde un ámbito nacional y propio de un colectivo, creador y sustentador de una identidad, hasta la concepción cada vez más acentuada de la memoria como un fluido. A todo esto contribuye la globalización, la movilidad e inmigración y la ampliación de los medios de la memoria, que se desliga cada vez más de los medios oficiales para dar cabida a la opinión del individuo a través de los *social media*.

A pesar de las diferencias metodológicas y disciplinarias de estas aproximaciones, los exponentes del *transcultural turn* desarrollan algunos principios clave: el primero, la posibilidad de que los discursos conmemorativos contribuyan a la fundación de regímenes globales de derechos humanos; el segundo, la preferencia de interpretaciones comparativas más que competitivas del pasado, y el tercero, la desviación de la atención desde una ubicación estática de la memoria en sitios y objetos particulares hacia las dinámicas y tecnologías que la contienen y articulan (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 5).

El capítulo consta de tres contribuciones: Max Silverman compara la película *Je Veux voir* (2008) de los directores libaneses Joana Hadjithomas y Khalil Joreige con la novela *L'Empreinte de l'angle* (1998) de la autora canadiense Nancy Houston, como obras que exploran la dimensión transcultural del encuentro con el otro. Del estudio se desprende la tesis de que sólo podemos ver de una manera diferente por el encuentro con el otro: así se construye una nueva visión transformada, que no pertenece a un individuo en particular (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 41). La puesta en escena de una visión dividida e híbrida es central para la despsicologización de la memoria en las dos obras y su dispersión en distintos sitios, tiempos e individuos (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 42).

Rosanne Kennedy analiza la recepción del documental de Joshua Oppenheimer *The act of Killing* (2012) bajo el aspecto del imperativo global de

la memoria. Kennedy resalta el hecho de que una película sobre el genocidio indonesio, tenga como modelo tanto al holocausto como a las películas de Hollywood, por lo que se trataría de un ejemplo de memoria cosmopolita, que ubica modelos globales en contextos nacionales, en los que permanecen vigentes. Tropos, discursos y lenguajes cosmopolitas permiten a una película viajar desde contextos extranjeros y eventos poco familiares hacia la transnacionalización. En el caso analizado, el cine de Hollywood ayuda a la película a volverse inteligible para audiencias extranjeras. (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 47).

Aleida Assmann es la autora del apartado *Transnational Memory and the Construction of History through Mass Media*. Assman ejemplifica a través de la serie televisiva alemana *Unsere Mütter, unsere Väter* y su recepción, cómo los medios de comunicación masivos apelan a receptores nacionales, más allá y a través de las fronteras nacionales y culturales. La autora explica lo que en los estudios culturales se llama el vuelco transnacional, es decir, describir nuevas formas de identificación nacional en un mundo caracterizado por una población dispersa y desplazada (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 65). La investigadora define cuatro significados del término transnacional, palabra que ha reemplazado por más precisa en los estudios actuales a otras como “postcolonial” o “multicultural”. En primer lugar, “transnacional” puede referirse a actores no estatales que inciden en diferentes países, como los TNC’s (*Transnational Corporation of Global Capital*), por ejemplo ITT o General Motors. En segundo lugar, se puede aplicar a unidades geopolíticas como la Unión Europea, es decir, una reunión de estados que han cedido algo de la propia soberanía en favor de intereses políticos y económicos, para beneficiarse a su vez, de mutuos apoyos e intercambios, acciones conjuntas y medidas comunes. Un tercer e importante significado del término apunta al impacto medial: los canales de comunicación y distribución han creado redes de comunicación que aportan a individuos de todo el mundo nuevas posibilidades de pensar, expresarse y actuar más allá de sus fronteras. Finalmente, el término se refiere a individuos y grupos que se mueven voluntaria o forzosamente en el espacio y retienen o construyen para sí una conexión diaspórica con sus países de origen (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 66).

Assman asigna un carácter normativo al término “transcultural” y propone un nuevo estudio sobre el pasado, cuestionando el siglo XIX por sus ideales de nación cerrada, autónoma y libre, en contraposición con un nuevo imaginario colectivo en el que se disuelve la nación (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 67). La autora procede a definir más específicamente el papel que tienen los medios en las memorias transnacionales, dado el consenso sobre la imposibilidad de vivir al margen de los medios modernos. También dedica un apartado a comentar la expresión *the connective turn* de Andrew Hoskins, como la fusión total de

la memoria y medios, en la manera en que estos ordenan, recogen, custodian e inventan nuestras memorias (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 70).

El segundo capítulo se centra en los estudios de la memoria bajo el aspecto transgeneracional y explora la dinámica de la transmisión de la memoria a través de las generaciones. Esta perspectiva se desarrolló en los años ochenta al estudiar cómo experiencias traumáticas eran transmitidas a las generaciones posteriores, y versó en gran parte sobre el holocausto judío, aunque puede ser aplicada a otras experiencias traumáticas de la historia del mundo. Uno de los aportes más interesantes es el de la “postmemoria” de Marianne Hirsch, como una clase de memoria particular muy poderosa, precisamente porque su conexión al objeto no está mediatizada por el recuerdo sino por la creación, por la adopción de la experiencia traumática de otro (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 9).

Marianne Hirsch y Leo Spitzer apelan en *Small acts of repair: The Unclaimed Legacy of the Romanian Holocaust* a la restauración de la memoria de un grupo reducido de personas que fueron deportados a Transnistria durante la segunda guerra mundial, lugar que es posteriormente anexado a Rumania, cayendo completamente en el olvido. La pregunta de los autores es cómo se puede restaurar la memoria de esta minoría y hacerles justicia, cuando todo parece jugar en su contra (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 86).

Astrid Erll explica el término *Fictions of Generational Memory* a través de *Caryl Phillips's In the Falling Snow and Black British Writing in Times of Mnemonic Transition* como un tipo de literatura que encara el problema generacional desde ambas vertientes, la sincrónica (identidad generacional) y la diacrónica (genealogía). Erll combina los estudios de la memoria con los estudios generacionales para obtener instrumentos con los que definir ficciones de memoria generacional. El problema expuesto en la novela “de color” (*Black writing*) deja entrever que las diferencias en la sociedad británica ya no están dadas por la raza o el género sino por una diferencia generacional. Aunque los problemas raciales no hayan desaparecido, la pregunta es qué significa la diferencia racial para una generación determinada. Por esto, la autora concluye que una gran parte de la ficción inglesa de color contemporánea se inscribe en la categoría “memoria generacional”, *generational memory* (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 110).

Anticipando el próximo capítulo, Joyce van de Bildt demuestra en *The uses of Facebook for Examining Collective memory: The emergence of Nasser Facebook Pages in Egypt* cómo la gente expresa a través de *Facebook* sus distintas versiones de un pasado común, contraponiéndolas a otras versiones oficiales. La particularidad del hecho se acentúa porque en estos foros participan generaciones muy jóvenes que no fueron coetaneos a Nasser (Bond,

Craps, Vermeulen 2017: 132), pero que se convierten en un vivo ejemplo de una memoria transgeneracional. Van de Bildt destaca la nostalgia con la que se evoca el pasado, especialmente después de la revolución de enero de 2011 (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 131). Los *social media* han sido en los últimos años una herramienta efectiva para grupos opositores en estados autoritarios: Internet ha promovido convocatorias, protestas, etc. que resaltan el poder de los *social media* para la memoria colectiva. *Facebook* se ha convertido en una plataforma conmemorativa que facilita la recolección, almacenamiento y distribución de material (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 132).

En el capítulo sobre memoria transmedial los autores explican que los estudios de la memoria son siempre mediáticos. Se cita a Halbwachs quien subraya que la memoria es inseparable del canal social y lingüístico que lo constituye (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 13). Por su carácter medial, la memoria no despeja nunca las dudas sobre su presunta autenticidad. La clave de esta percepción supuso una doble focalización en los estudios de la memoria, por un lado hacia los procesos de la dinámica de la memoria, y por el otro, hacia un escrutinio más cercano de los medios de la memoria, nunca portadores neutrales de la historia sino coconstitutivos activos de los significados y de la dinámica de la memoria conmemorativa (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 13). El recuento de los procesos mnemónicos en los medios es siempre fluido y flexible como los medios mismos que contienen la memoria, nunca estables sino emergentes. A lo largo de la historia los medios de la memoria han ido cambiando y cada uno reclama una manera distinta de abordarlos. Hoy en día la cultura medial está marcada por los medios digitales y los *social media*: los medios mismos producen los eventos y no solamente reflexionan sobre ellos.

El artículo de José van Dijck que se titula precisamente *How Facebook Takes Charge of your Past* analiza como los *social media* influyen en la manera de recordar y en la visión personal, individual y colectiva. Para muchas personas su página de *Facebook* es vital para la construcción de una persona *online*, a la vez pública y privada, mezcla de expresión y promoción propia (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 151, 158). La autora explica cómo hemos pasado de una época de conectividad (*connectedness*) a una de conexión compulsiva (*connectivity*) y cómo esta plataforma, por el uso de algoritmos, ha cambiado su cometido de conectar por el de construir y explotar conexiones entre usuarios (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 155). Este proceder ha variado la forma de relacionarse los individuos entre sí: bajo el impulso de estos algoritmos se maximizan las conexiones y se suplanta el mero fin de medio de expresión social y comunicación personal por el de acumulación de capital social.

Amanda Lagerkvist titula la segunda contribución de este capítulo *Embodiments of Memory: Toward an Existential Approach to the Culture of*

Connectivity y pretende con ella llamar la atención sobre la falta de conceptos que expresen la relación entre la memoria digital y nuestro cuerpo. Para esto introduce cuatro modalidades de corporeización mediática (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 183): *performative body*, *device body*, *implied body* e *implicated body*. Estas variedades responden a la pregunta de cómo producen los medios de la memoria su actividad a través del espectro corpóreo, los medios digitales, artefactos digitales y el espacio. Lagerkvist entiende corporeización (*embodiment*) y mediación omnipresente (*ubiquitous mediation*) como co-constitutivos y promueve una aproximación existencial corpórea en los estudios de la memoria medial. La autora comienza por describir la memoria como a la vez mediática (inscrita) y corporeizada (incorporada), es decir unida a lugares o infraestructuras que necesitan ser descritas (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 189). Su aproximación pone la atención en el carácter performativo, emergente y procesual de las prácticas de la memoria. El desempeño de la memoria se produce a través de la esfera del cuerpo, medios y artefactos físicos. La mezcla entre lo físico y lo mediático es en la era digital aún más grande que antes, por lo que se evaporan las fronteras entre lo biológico, individual, social y público: la memoria se manifiesta en formas híbridas y automatizadas (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 189). Lagerkvist sugiere un estudio existencial del ser humano y de la memoria medial, para refutar una concepción descorporeizada de la conciencia, concebida en oposición al cuerpo (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 189).

Por último, bajo el título *Metaphorical Memories of the Medieval Crusades after 9/11*, Brian Johnsrud realiza la persistencia de los medios por comparar el 9/11 con un cruzada, o la resistencia a esa comparación. La estrategia parecería ser la de recordar esos ataques a nivel del discurso para poder justificar otros (Bond, Craps, Vermeulen: 195). La recurrencia metafórica a la época de las cruzadas establece en tiempos de crisis una comparación histórica y emprende un diálogo del pasado con el presente. Los términos historia, memoria y metáfora son clave para entender los productos culturales de este episodio y su recepción, ya que lo que se busca es acomodar el pasado al presente (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 199). El autor explica también cómo la condena académica de estas visiones con respecto a las guerras de Iraq y Afganistan ha terminado por marginar esas comparaciones (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 203); en cambio, los medios digitales dan cabida a las voces populares y resultan una alternativa a la autoridad histórica.

El último capítulo, *Transdisciplinary Memory* atiende al hecho de que los estudios de la memoria son por su misma naturaleza un ámbito ideal para los estudios interdisciplinarios. Sin embargo, algunas voces críticas señalan que la transdisciplinariedad nunca se ha desarrollado efectivamente, sino que se ha

quedado en una bien intencionada reunión de expertos de distintas disciplinas, que sin embargo, cada uno por su parte ha seguido trabajando sin lograr incorporar el aporte ajeno a sus estudios concretos. De esta manera se acumula un mosaico de visiones, que no tienen interrelación entre sí.

Frauke Wiegand presenta en *The Agency of Memory Objects: Tracing Memories of Soweto at Regina Mundi Church* los actos transculturales y transmediales de la memoria en la exposición fotográfica sobre el *apartheid* y *postapartheid* de una pequeña iglesia en Soweto, glosadas por las inscripciones de todos sus visitantes, que a su vez se convierten en un motivo de fotografía para los próximos espectadores (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 225). Dos aspectos de este montaje de la memoria destacan en esta pequeña exposición: en primer lugar la movilidad y la transformación de la exposición fotográfica por parte de los visitantes, y en segundo lugar, las historias que cuentan las escrituras de la pared (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 225). El autor sostiene que la huella de objetos e imágenes pueden servir como mediadores de memoria y llama la atención sobre los distintos ciclos de vida de los objetos de la memoria y sus diferentes mediaciones. Interacciones de esta clase transforman toda la exposición en una red que une a personas e ideas.

Bajo el título *Cultural Memory Studies in the Epoch of Anthropocene* Richard Crownshaw subraya la unión entre la producción de petróleo y sus consecuentes recuerdos u olvidos culturales. El autor explica cómo en la era de la influencia del hombre sobre el ambiente y la consecuente negatividad de la misma, la ficción tiende a desarrollar una memoria ecológica. De esta manera, demuestra cómo la petroficción postcolonial ha dado cabida a una serie de preocupaciones ecológicas concernientes a la producción de petróleo. Crownshaw expresa su preocupación por abordar este problema de una manera interdisciplinaria global para poder hacerle frente de una manera eficaz (Bond, Craps, Vermeulen 2017: 243).

Por último, Jessica K. Young estudia en *"Filled with words": Modeling the September 11 Digital Archive and the Utility of digital Methods in the Study of Memory* las posibilidades y responsabilidades que plantean los medios digitales para la recolección, preservación y diseminación de memorias colectivas. La autora se centra en la recepción y producción mediática del 11 de septiembre y se plantea qué posibilidades pueden aportar las herramientas emergentes de los estudios interdisciplinarios de humanidades digitales para el estudio de un corpus abundante de testimonios recogidos en archivos generados por los usuarios, así como la contribución de estas herramientas al análisis metodológico de un trauma de la cultura de la memoria. Propone usar un modelo transdisciplinar, LDA, que provee una metodología capaz de identificar y reunir conceptos y así adoptar una visión crítica con respecto a la interpretación de los

medios tradicionales y los digitales y su servicio a las necesidades colectivas o individuales en una escala y registro temporal no asequible a los estudios de la memoria mediales en el pasado.

Queda decir que este volumen constituye un resumen académico imprescindible para aquellos investigadores que se dedican a los estudios de la memoria.

Mag. Dr. Ines Casillo
Universität Wien, Zentrum für
Translationswissenschaften.
Ines.casillo@univie.ac.at